

**SIXTO GARCÍA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**MARTES X, ORDINARIO: MATEO 5: 13-16**

**“La gracia . . . es costosa” – Dietrich Bonhoeffer (1906-1945)**

**TEXTO**

“Ustedes son la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y ser pisoteada por los hombres.

“Ustedes son la luz del mundo: No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara para ponerla debajo del celemín, sino en el candelabro, para que alumbre a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y alaben a vuestro Padre que está en los cielos.”

**CONTEXTO**

1) La “sal” era usada para dar sabor a la comida (Job 6: 6), para conservarla, y purificarla, y era parte de los sacrificios del Templo (Levítico 2: 13; Ezequiel 43: 24) – La corrupción de la sal era conocida a los naturalistas de la antigüedad (Plinio, “Historia Natural,” 31: 44, 95).

2) La llamada a los discípulos a ser “luz del mundo” tiene su contexto en Isaías 2: 2-5: “O casa de Jacob, ven, caminemos en la luz del Señor” (Isaías 2: 5) – Isaías aporta otros textos: la vocación de Israel es ser “luz para las naciones” (Isaías 42: 6; 49: 6). Pablo hace suyo este tema en Romanos 2: 19: “Una luz para aquellos que están en tinieblas” – En la tradición rabínica, Jerusalén es designada “luz del mundo” (Billerbeck I, 237); así también la Ley (Billerbeck I: 237) y el Siervo de Dios de la tradición de Isaías (Isaías 42: 6; 49: 6).

3) La alusión a la “ciudad en lo alto de un monte” puede ser, en la opinión de algunos (cuestionada por Daniel Harrington, S.J, y por Ulrich Luz) una alusión a Jerusalén, colocada sobre el monte Sión (740 metros de altura) y el Monte Moria (770 metros de altura) – En realidad, la imagen se refiere no tanto a la Ciudad Santa, sino a la evidencia de las “buenas obras” de los discípulos.

4) El celemín era un recipiente de medida que equivalía a 8.75 litros.- Es una expresión que subraya lo ilógico de una fe en Jesús que no revele su gloria - ¡la

gloria del Padre! – Joachim Jeremias ha leído un sentido todavía más radical en la imagen del celemín: en el griego: “oude kai ousin lychnon kai titheasin auton hypo ton modion” – el vocablo “titheasin” – de “tithemi,” “poner, colocar, situar,” Jeremías sugiere la acción de “apagar” (la lámpara), lo cual haría más absurdo todavía el encenderla, para empezar.

5) La alusión a las “buenas obras” se entiende muy concretamente en el contexto de la actualización de las Bienaventuranzas, Mateo 5: 1-12, y de las Antítesis, Mateo 5: 21-48 - El testimonio de los discípulos, la vivencia de la radicalidad del Evangelio, es lo que epitomiza las “buenas obras” – Ciertamente, a la luz de la mejor exégesis histórico-crítica, usar este texto como apologética para revivir la (ya obsoleta) disputa entre la Iglesia Católica y la Reforma sobre la relación entre “fe y buenas obras,” y la disputa con la “sola fe, la sola gracia, la sola Escritura” de Lutero, es un colapso en exégesis fundamentalista y distorsionada.

6) Aparece al final de este texto la mención del “Padre que está en los cielos”(“ para que vean vuestras buenas obras y alaben a vuestro Padre que está en los cielos”) – La expresión “Padre que está en los cielos” ciertamente sería familiar para los lectores y oyentes judíos de Mateo – era común en la liturgia de la sinagoga (Billerbeck I: 283, 394) – Por lo demás, el apelativo “Padre Nuestro” (Mateo 6: 9) era conocida en la tradición profética (Isaías 63: 16 – 2X; 64: 7).

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Caminamos por los senderos de la Historia de la Salvación, nosotros, bautizados, teniendo a nuestro alcance el Pan de la Palabra y el Pan de la Mesa del Señor, llamados a ser “discípulos misioneros” (“Evangelii Gaudium,” 120), a ser testigos del Señor – y, ¡sal, luz, lámpara! - ¡Y aquí asoma su cabeza la sombra del juicio que inevitablemente nosotros - ¡no Dios! – en nuestro rechazo de, o indiferencia ante la Palabra de Dios, traemos sobre nosotros!

2) ¿Somos “sal” que apasiona a otros a vivir con fuego vulnerable, riesgoso, incondicional el Evangelio – testimoniamos el gozo inefable del peligro del “discipulado y de la gracia costosa” (Dietrich Bonhoeffer)? ¿O somos “momias de museo” (Francisco, “Evangelii Gaudium”, 83), indiferentes, cuando no hostiles, al clamor del pobre, del sufriente, del humillado?

3) ¿Nos hemos aventurado en el asombroso, pasmoso, apasionado riesgo de las periferias (Francisco, “Gaudete et Exsultate”, 135), de las heridas y humillaciones de aquellos cuyos clamores son desoídos por nuestras sociedades

opulentas? - ¡Es de vida o muerte el despertar al hecho que aquello que llamamos “salvación” o “perdición” depende de nuestro “SÍ” al llamado de entrar en comunión siempre muy peligrosa con las periferias – de darnos totalmente en ese “perisson,” ese “siempre más,” “lo incondicional,” “lo riesgoso” - ¡lo subversivo!

4) ¿Sal viva, o sal pisoteada? ¿Luz en lo alto de los montes, o momias de museo debajo de un celemín? - ¡La opción es nuestra!